

Salmo 139

Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
y todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
y sobre mí pusiste tu mano.
Tal conocimiento es demasiado
maravilloso para mí;
alto es, no lo puedo comprender.
¿A dónde me iré de tu Espíritu?
¿Y a dónde huiré de tu presencia?
Si subiere a los cielos, allí estás tú;
y si en el Seol hiciere mi estrado,
he aquí, allí tú estás.
Si tomare las alas del alba
y habitare en el extremo del mar,
aun allí me guiará tu mano,
y me asirá tu diestra.

Si dijere: Ciertamente las tinieblas
me encubrirán; aun la noche
resplandecerá alrededor de mí.
Aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día;
lo mismo te son las tinieblas que la luz.
Porque tú formaste mis entrañas;
tú me hiciste en el vientre de mi madre.
Te alabaré; porque formidables,
maravillosas son tus obras;
estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.
No fue encubierto de ti mi cuerpo,
bien que en oculto fui formado,
y entretejido en lo más profundo de la tierra.
Mi embrión vieron tus ojos,
y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas
que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.
¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero,
se multiplican más que la arena;
despierto, y aún estoy contigo.
De cierto, oh Dios, harás morir al impío;
apartaos, pues, de mí, hombres sanguinarios
Porque blasfemias dicen ellos contra ti;
tus enemigos toman en vano tu nombre.
¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen,
y me enardezco contra tus enemigos?
Los aborrezco por completo;
los tengo por enemigos.
Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón;
pruébame y conoce mis pensamientos;
y ve si hay en mí camino de perversidad,
y guíame en el camino eterno.

